

# De la novedad expresiva al énfasis plástico<sup>1</sup>

Paolo Portoghesi

**R**ICARDO PORRO ES UNO DE LOS «AISLADOS» DE ESTE SIGLO. No es posible hablar de él sin recalcar la «gran esperanza» que fue para el mundo la arquitectura socialista en los primeros años del régimen de Fidel Castro. Porro había participado en la guerra de liberación y conocía a Fidel. Poco después se le encargó la construcción de dos Escuelas de Arte. A mediados de los 50, en todo el mundo, aquellos que creían en el socialismo tenían una actitud crítica frente al movimiento moderno que no había resuelto el problema de la relación entre la producción y las masas populares.

Era un momento en que en la Unión Soviética todavía se sentía la presencia de Stalin, quien había favorecido el retorno a un clasicismo más o menos travestido. Por ende entre los intelectuales de izquierda surgía una crítica doble: de lo moderno por no haberle dado cabida a la necesidad de comunicación en el arte, y del neoclasicismo soviético que se veía como una forma cerrada y pobre de una vuelta al orden, semejante a la de otros regímenes totalitarios en el resto de Europa.

En aquel momento, que fue el del neorrealismo en el cine y el de la arquitectura más lograda de Ridolfi, la llegada de las imágenes de estas dos Escuelas edificadas con métodos tradicionales y con un lenguaje saturado de la experiencia colonial, pero con rigor lingüístico y una novedad expresiva notable, aparecía como una imagen liberadora y rica en símbolos, capaz de superar el doble equívoco que se había creado.

Efectivamente, estas obras tuvieron un éxito considerable y respondieron a esta expectativa. Fue grande la desilusión cuando se vio que no hubo ninguna continuación, ya que también en Cuba había prevalecido una tendencia

---

<sup>1</sup> Fragmento de: Portoghesi, Paolo; *I Grandi Architetti del Novecento (Los grandes arquitectos del siglo XX)*; Newton & Compton Editori, Roma, 1999.

totalmente distinta, de carácter funcionalista y economicista, que excluía todo enriquecimiento y valoración simbólica de la arquitectura.

En una entrevista con Porro, él hablaba de las dificultades políticas que tuvo después de esta experiencia que fue truncada del ámbito profesional local. Se atacó el aspecto individualista de esta arquitectura que quería ser obra de arte, sosteniendo que la arquitectura socialista tenía que resolver problemas más urgentes sin preocuparse de rescatar la expresividad.

Porro siguió en Cuba durante varios años, poco utilizado por el régimen, y decidió emigrar a París, donde su obra tuvo una típica involución solipsística, si no narcisista. Se ve claramente que el simbolismo acentuado de las Escuelas de Cuba tenía un componente biomórfico erótico que luego se impone en el período parisino cuando Porro diseña muebles. Tampoco en París le resultó fácil la vida. En los años setenta pudo obtener una cátedra en una universidad fuera de la capital francesa.

La arquitectura de Porro, que en su primera versión, la de las Escuelas de Cuba, parecía ser popular, en realidad ha recuperado aspectos más culturales, y en el segundo período se expresa a través de un simbolismo acentuado y exasperado que lo conduce a recuperar el gótico y un cierto tipo de estructuralismo, siempre manteniendo viva una veta de interés por Gaudí, que probablemente fue la influencia primera, lo que da nacimiento a lo que podemos definir como una arquitectura de énfasis plástico.



Centro de vacaciones. Isla de Korkula, Yugoslavia.  
Arquitecto: Ricardo Porro, 1972.